

# La misión de la Parroquia

Por el Dr. Juan B. Serrat Farrés, Pbro.  
Deán Arcipreste

**J**MPORTA ante todo que tengamos una noción clara de lo que es la Parroquia para conocer la misión que le está encomendada y hoy más ya que no todos los católicos tienen un conocimiento claro de lo que afecta a la religión debido a la multitud de circunstancias que les absorben y les roban el tiempo que sería necesario para su formación integralmente religiosa.

Hagamos un poco de historia: En el comienzo del cristianismo se entendía por Parroquia todo el territorio a donde se extendía la jurisdicción episcopal. Todos los fieles debían acudir a la Iglesia Catedral o episcopal para satisfacer sus necesidades religiosas ya que únicamente en ella se celebraba la Santa Misa y se administraban los Sacramentos. Al cesar las persecuciones y aumentar el número de los cristianos se erigieron nuevas iglesias episcopales pero en ellas no se celebraba la Santa Misa y si sólo podían comulgar de la Eucaristía que les era enviada desde la Catedral.

Posteriormente se escogieron sacerdotes que cuidasen de los habitantes del campo y así nacieron las Parroquias que son una porción del territorio diocesano, con su iglesia especial, pueblo determinado y rector propio, que tiene la cura de almas de aquel pueblo en aquel territorio.

Fácilmente los católicos entienden que la administración de los Sacramentos es misión de la Parroquia y están conformes en admitir que es obligación del párroco atender este aspecto y cuidar de que por sí o por otros puedan los feligreses encontrar facilidades, pero tiene además la Parroquia la misión de enseñar o sea, predicar la Palabra de Dios, así lo manda el Derecho de la Iglesia al párroco. Este es un punto desgraciadamente muy olvidado de los fieles que preferirían y acaso prefieren al cumplir con el precepto dominical buscar las Misas durante las que no se les predique y no saben el grave perjuicio que para ellos se deriva de tal comportamiento ya que se pasan la vida sin ser adoctrinados en la ciencia de la verdad y por tanto desconocen u olvidan las verdades que han de servirles de estímulo en las luchas de cada día contra los enemigos visibles e invisibles. Esta falta de conocimiento engendra una fe débil y enfermiza que fácilmente busca la manera de adaptarse a las corrientes en boga sean ellas contrarias o no a la sana moral católica. Un católico desconocedor de sus deberes ¿cómo podrá ser LUZ para sus hermanos y SAL DE LA TIERRA según señala Jesús en sus Evangelio?

¿Qué triste es que muchos católicos se interesen tanto por conocer cosas de ratativa y aun de ninguna importancia y en ello malgasten tanto tiempo y en cambio les duela el poco, si es que alguno de dicean, a conocer lo que ha de ayudarles para ser eternamente felices o evitar su eterna perdición!

La Iglesia que ha recibido de su divino Fundador la misión de salvar almas erige

o aprueba Pías Asociaciones de fieles ordenadas a promover entre sus asociados la vida cristiana o el ejercicio de obras de piedad y caridad o a promover el culto divino.

Estas Asociaciones se encuadran admirablemente en el marco de la Parroquia en cumplimiento de su misión específica, salvar almas.

En nuestros tiempos ha recibido un impulso decisivo por parte de los Papas la Acción Católica.

Mucho se habla de ella y por desgracia es poco conocida y menos apreciada por muchos que deberían apoyarla decididamente.

Pío XI, de santa memoria, mostró desde el comienzo de su Pontificado una gran solícitud para promoverla en todos los países. Según él, los laicos debían cooperar y participar en el apostolado y ello a margen y por encima de los partidos políticos. Preconizó la Acción Católica en sus Cartas Encíclicas en las que recuerda a todos los fieles la obligación de ser apóstoles en el medio ambiente en que viven concediendo indulgencias especiales a quienes estuviesen inscritos en la misma y en multitud de ocasiones recordó a quienes le visitaban la obligación estricta de trabajar en el desarrollo de la Acción Católica y especialmente en los medios obreros.

El Papa Pío XII, felizmente reinante, ha seguido impulsando y concretando la misión de la Acción Católica y los reverendísimos señores Obispos continuamente dan normas a fin de hacer una labor completa de proselitismo religioso para contrarrestar el trabajo, desgraciadamente eficaz, de los enemigos de Dios y por tanto de la Religión verdadera.

Ciertamente esta labor de cumplimiento no puede realizarse sin una unidad de mando, sin disciplina y entusiasmo.

Es la Acción Católica la grande obra de la Parroquia y sin temor a equivocarme diría que una Parroquia queda en cri-

dencia según el espíritu de apostolado que sienten sus feligreses.

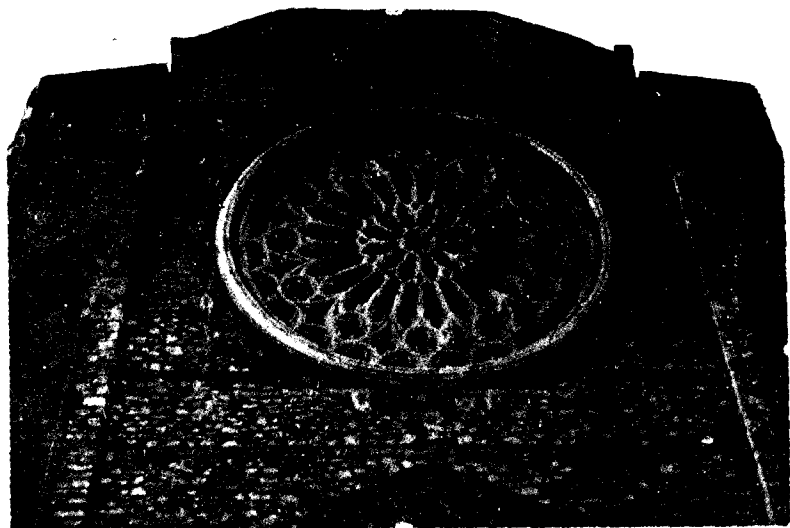
No es suficiente señal de espíritu católico la frecuencia de Sacramentos aun que es muy cierto que sin ella no podría existir tal espíritu ni podría haber verdadero espíritu de apostolado, no obstante pueden darse almas que de una manera rutinaria frecuenten la Sagrada Comunión y recibiendo a Jesús, todo caridad, no ardan en el fuego sagrado del amor a sus hermanos ni sientan la necesidad de salvar a sus hermanos, claro está que por culpa suya y con menoscabo de la religión santa que profesan.

¿Cómo puede realizarse el ideal de la Misión de la Parroquia?

De la siguiente manera: El Párroco es el Director nato de todas las Asociaciones Parroquiales; de ellas proceden los miembros activos que sienten en su corazón el deseo del bien del prójimo y con ellos debe formarse la Acción Católica que no es una nueva Asociación sino el brazo que trabaja donde no llega el sacerdote. Será por tanto el párroco quien ordene y dirija los esfuerzos a la consecución de los fines que se ha propuesto cual es el vencer aunque sea en reñida y noble lucha, a los enemigos de Dios.

La misión de la Parroquia no puede quedar reducida a la administración de Sacramentos que son sólo una parte de sus obligaciones, pero la parte más importante, que muchos desconocen y dificultan con su acción entorpecedora, es la de lograr unidad y conjunto de acción en la conquista de las almas y destrucción de los ardides de los enemigos de su salvación.

Recapaciten los católicos y tengan muy presente la cuenta que un día han de dar a Dios del bien que no han hecho, y que debían hacer y del mal que no han impedido y debían impedir y a la par de las dificultades que por su culpa se han puesto a la obra de Dios en sus Parroquias.



El templo parroquial, símbolo visible de la fe de nuestro pueblo, guarda entre sus muros —aunque despojados— el tesoro inmenso de Jesús-Eucaristía